

PUNTO VI.

LA HERENCIA QUE DEJÓ EL SEÑOR Á LOS PASTORES DE ALMAS, FUERON TRABAJOS, Y CON ELLOS LA PACIENCIA Y SUAVIDAD.

YA veo que dirán : Señor , eso fué entre los gentiles. Así es, pero lo que dijo entre ellos , en su proporción , dice ahora entre cristianos. Cuando padeceremos emulaciones , calumnias y persecuciones por su servicio , que de esto no hay tanto como pensamos , ni como sentimos , ni como nos quejamos (pues siempre son mayores las quejas que no las penas) cuando nos mortifican los súbditos , y cuando nos murmuran , procuremos tener presente las palabras y consejos de nuestro padre S. Pedro , que no padezcamos *tantumquam malefactores* (2. Petr. 2.) , sino cumpliendo cristiana y cuerdate con el ministerio. Tengamos limpia y pura la conciencia , y venga lo que viniere. El

que no debe , poco tiene que temer ; sea buena la intención y la acción del cura ú obispo , que presto se desvanece la persecución , ó no comienza ó no dura. El testimonio de la buena conciencia es mas fuerte que todo el infierno junto : *Bene sibi convicius* (dice S. Ambrosio) *alio , non debet moveri , nec estimare plus ponderis in alieno esse convicio , quam in suo testimonio*. Quien por adentro anda limpio , nada teme por afuera. Si él está con Dios , y Dios con él , todo lo demás es menos , y lo que es menos , es nada.

Finalmente , cuando del ministerio se nos siguen aflicciones , nos hemos de acordar del testamento de nuestro Rey y Señor , coronado de espinas , y de lo que nos dejó como preeminencia , que son sus penas , y abrazar lo explícito , pues abrazamos lo implícito ; abrazar los trabajos , pues abrazamos los diezmos ; abrazar las calumnias , pues cargamos con las primicias : porque abrazar con las dos manos lo temporal , y no querer tocar ni con el

dedo mas pequeño á lo eterno , no seria de buenos ministros de Dios. Es menester servir la prebenda con la pension, el provecho con la carga, y la heredad con su censo ; porque como dejó escrito un sabio y espiritual varon : *Absurdum est, qui prosequitur honores, cum fugere labores, à quibus nascuntur.* Las honras nacen del puesto, los trabajos nacen del puesto ; pues gozamos las honras, es bien que padezcamos con paciencia los trabajos.

¿Y juzgan, señores, que aunque vivan con la mayor perfeccion que puede ser, han de tenerlos contentos á todos y dejar de padecer en el ministerio? Esto es tan imposible, como tener fama igual en esta vida. Al bueno le emulan los malos, al malo los buenos. Si predicán, se cansarán los inquietos ; y si no predicán, los virtuosos. Si se está siempre encogido en casa el cura, se han de quejar los feligreses que no los comunica ; y si los comunica, de que no se está en su casa. ¿Por ventura no era justo y santo el rey

David, y siguió la mayor parte de su reino á Absalon, mozo disoluto y traidor? (2. Reg. 15.) ¿Quién se pudo comparar con Moisés en el gobierno y virtud, y todavía esperimentó tantas veces rebelde el pueblo, y lo vió delante de sí con las piedras en las manos contra sí? (Exod. 17.) ¿Con estas no fué amenazado Cristo de sus oyentes? (Joan. 8.) Y otra cosa no hizo que padecer y penar al establecer su Iglesia? Con los mismos medios y peligros que se estableció, se ha de gobernar ; porque es profecía suya, que no puede faltar, cuando dijo : *Memento te sermonis mei, quem ego dixi vobis : Non est servus major Domino suo; si me persecuti sunt, et vos persequentur.* (Joan. 15.)

Y cuando haya algunos discólos, que son pocos, entre tanta docilidad, en esos es en quien se ha de ejercitar la paciencia y la prudencia ; porque como dice un varon docto y santo : *Si bonos et honestos tantum discipulos diligis, nulla tibi gratia*

debetur , magis rebelles , lenitate demulce.

Finalmente , con la paciencia y la caridad no hay diamante que no se labre ; y con hacer presupuesto fijo , que no hemos de mirar mas que á la honra de Dios y bien de las almas , y que si estáis nos agradecen nuestros trabajos , y nos vuelven bien por bien , eso nos dan ; pero si nos dan mal por bien , eso mas hallaremos en la gloria. Esto es lo que dijo el Señor , que nos tengamos por mas dichosos , cuando convidamos á los que no nos pueden volver á convidar : *Ne fortè te , et ipsi reinvitent , et fiat tibi retributio ; sed cum facis convivium voca pauperes , et debiles , claudos , et cæcos , et beatus eris , quia non habent retribuere tibi , retribuetur enim tibi in resurrectionem justorum.*

Si nosotros convidamos á nuestros feligreses con los beneficios , y ellos nos vuelven á convidar con el agradecimiento , ya en alguna manera estamos pagados ; lo perfecto es padecer desconocidos , sufrir ingratos , tolerar á un buen benefi-

cio , una recia bofetada ; á un gusto , una grande injuria ; entonces de lleno en lleno se paga todo en la gloria. Por lo cual quitemos de nuestro corazon todo deseo de la retribucion temporal , de la honra , de la hacienda , de la fama , ó no amemos mas esto que nuestro ministerio ; porque si ésto hacemos y no aquéllo , vamos perdidos del todo.

Y así , señores , si padeciéremos tal vez , abracemos las penas , y hagamos medicina , y aun gracia y aun gloria de las mismas penas. Con la paciencia , dijo el Señor , que poseeríamos nuestras almas : *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (Luc. 21.) No dijo con la fe , no con la esperanza , no con la castidad , no con la limosna , no con la predicacion de la palabra divina , sino con la paciencia : porque aunque con todas estas virtudes se poseen , y sin ellas se pierden ; pero es la paciencia la muralla de todas estas virtudes ; es la levadura evangélica , que sazona toda la masa que tomamos en las

manos al gobernar á las almas. Dénmelo sufrido y paciente al cura , y ejemplar, que él vencerá á sus feligreses y los domesticará por bravos que sean , y le obedecerán , y en su género lo adorarán , seguirán , y oirán su voz , y conocerán su voz. (Joan. 10.) Dice escelerentemente S. Gregorio , sobre las palabras del Señor , de que con la paciencia se aseguran las almas : *In patientia anima possidetur, quia per illam omnibus rebus , et sibi ipsi homo dominatur.* Queda superior el hombre á sí y á todas las cosas con la paciencia ; porque sean interiores , exteriores , superiores , inferiores las que le embisten , todas las vence con la paciencia ; con que se debe la gracia á la paciencia.

Por el contrario , sea virtuoso , sea docto , sea sabio el pastor , sea lo que se quisiere , si puede ser todo esto , no siendo sufrido lo pierde todo ; porque si él fuere colérico , impaciente , áspero , mal criado , riguroso , violento , soberbio , altivo , todas las demás virtudes andan

por el suelo , y ni será bueno para sí , ni para sus feligreses.

PUNTO VII.

QUE LOS BUENOS PASTORES HAN DE SER MAS MADRES QUE PADRES DE SUS FELIGRESES , Y EN NINGUN CASO SEÑORES.

ESTA es la causa , señores , porque yo querría que los pastores de almas fuesen mas madres que padres de sus hijos espirituales ; esto es , que de tal manera los amasen , como la buena madre ama á sus hijos , que como le costaron dolores en el parto , ansia al criarlos , congojas , cuidados , penas , hasta verlos fuera de aquellos peligros de la infancia , todo su gozo es que se logren ; desea verlos crecidos y medrados , acomodados , dichosos.

Así hemos de amar á nuestras ovejas , como el Señor ama á su Iglesia , que tantos dolores le costó ; que á sus pechos

celestiales con la agua y sangre de su costado la sustenta y cria. De allí salió, y allí en su costado la edificó. Y ya que no sepamos imitar como es justo, á aquel Señor dulcísimo en los dolores, imitémoslo en el amor; porque de todas cuantas virtudes podemos imitar en aquel dechado de inefable perfeccion, ninguna es mas propia de nuestro ministerio que la del amor á las ovejas, en el cual, y no en la ciencia ni en otras virtudes, examinó á S. Pedro para hacerle pastor universal de su ganado, diciéndole: *Petre, amas me?* (Joan. 21.)

La caridad, como dice S. Bernardo, es madre benignísima, que con todo acierta, y todo lo llena de suavidad y dulzura y discrecion; llámala juntamente madre el Santo, diciendo: *O bona mater charitas!* porque, como dice despues, ya aliente á los imperfectos, ya ejercite á los virtuosos, ya reprenda á los perdidos, todo lo hace con suma facilidad, suavidad y discrecion. Amándolos á todos tier-

namente como hijos, los guia, enseña, fomenta, ampara como verdadera madre: *Sive foveat infirmos, sive exerceat provecos, sive arguat inquietos diversa, diversis exhibens, sicut filios diligit universos.*

Añade el Santo, cuando á tí te corrige, es suave; cuando te acaricia, sencilla; piamente se embravece; sin engaño lisonjea; con paciencia se enoja; y con humildad reprende: ofendida no se vengá; despreciada busca; y desestimada llama: *Cum te argui mitis est: cum tibi blanditur simplex est: pie solet scire, sine dolo mulcere, patienter novit irasci: humiliter indignari: laesa non provocat, sprata revocat.* Todas estas habilidades, señores, tiene la caridad del pastor, y todos estos milagros tan contrarios en la circunstancia, tan unos y tan útiles en la sustancia, sabe hacer con la paciencia.

Justamente, pues, señores, deseo que se muestren mas madres que padres de sus feligreses; porque obedecerán ellos mas al amor que no al rigor, como nos

manda S. Pedro : *Pascite qui in vobis est gregem Domine providentes, non coactè, sed spontanè, secundum Deum, neque turpis lucri gratia sed voluntariè.* (Petr. 5.) Al fin, señores, con amor y por amor, por amar y para amar á quien tanto nos amó, hemos de ayudar y gobernar nuestros súbditos.

Con grandísima elegancia y espíritu nos enseña tambien esto mismo el dulcísimo y sapientísimo maestro de la Iglesia S. Bernardo : *Discite, dice, subditorum vos matres esse debere, non dominos : studete magis amari, quam metui; si interdum severitate opus est paterna, sed non tyrannica; matres fovendo; patres corripiendos vos exhibeatis : suspendite verbera : producite ubera, pectora late pinguescant, nec tìpho turgeant.*

Aprended (dice esta luz clarísima de la Iglesia) que debéis ser madres, mas no señores de vuestros súbditos; desead mas ser amados que temidos; si alguna vez es menester la reprension, sea paternal, no tirana. Madres al ampararlos, padres

al corregirlos; esconded los azotes, descubrid con la doctrina los pechos, estén estos hinchados con la leche espiritual, pero no con la soberbia.

Solo este lugar es bastante instruccion á los pastores y párrocos. Tres oficios señala aqui el Santo al cura en sus feligreses, y lo mismo se debe entender de los obispos, que son de señor, padre y madre.

El Señor lo escluye del todo con san Pedro y todos los demás Santos; porque no tienen otro señor que á su Dios y á su rey. Pastores somos, padres somos, gobernadores somos, maestros, capitanes, guías, atalayas, administradores, ministros; pero no señores. Tenemos el gobierno, no el dominio; la administracion, pero no la propiedad.

El segundo es de *padre*, esté lo admite para la correccion algunas veces, para el amparo siempre; y así enseña, que cuando se corrige, sea como padre, no como señor; como quien ama, no como quien

manda; como quien le duele , y no como quien lastima.

El tercero es de *madre* , que se reduce á amar , á acariciar , á consolar , á dar leche de doctrina , á cuidar con compasion de sus hijos , á tenerlos en sus entrañas , aun despues de haberlos echado de sus entrañas ; á sentir mas su dolor que sus dolores ; á afligirse con sus penas , á alegrarse con su bien. Este oficio de madre es la principal ocupacion del párroco , pues raras veces se reprende á los hijos , y muchísimas se ampara , sustenta , enseña y recrea.

Mucho nos hemos dilatado en la recomendacion del amor y la paciencia ; pero tendránla al leerlo los pastores , á quien escribo esta Carta , siendo tan enamorados y observantes de ejercitar el amor y la paciencia conmigo.

PUNTO VIII.

CUANTO CONVIENE QUE LOS CURAS HABLEN Y PERSUADAN Á SU SALVACION Á LOS FELIGRESSES.

PASEMOS adelante en esplicar los acentos formidables de la Trompeta de Ezequiel : *Fili hominis*, dice, *loquere ad filios populi tui, et dices ad illos: loquere*, dice: *Habla.* (Ezech. 33.)

Mándale el Señor á Ezequiel , que hable , porque le ha hecho pastor ; que hable , porque le ha hecho predicador ; que hable , porque no puede avisar sin hablar , ni mejorar sin exhortar , ni persuadir sin decir.

Loquere, dice, habla , ladra , que no solo eres pastor , sino perro de Israel : *Væ canes muti !* ; Ay de tí , si siendo perro no ladras ! *Loquere sanam doctrinam* , dice S. Pablo ; habla verdades á tu pueblo , pues eres ministro especial del pueblo.

009454

No de balde, señores, se llama el Hijo de Dios palabra del Padre, porque es palabra que da palabras, es fuente de toda santa doctrina; es palabra, origen de toda la santa y divina palabra, es palabra que vino á sembrar su palabra con sus palabras santísimas; si se han de mejorar, y esforzar, y criar las buenas obras en nuestro ministerio, ha de ser con la palabra.

Cada uno medite, dice S. Gregorio, de qué delito se hace reo, si niega con el silencio la vida á quien con la palabra puede librar de la muerte: *Quo reatu astringantur aspiciant, qui dum peccantibus fratribus, verbum prædicationis subtrahunt, morientibus animabus vite remedia abscondunt.*

En otras ocupaciones son mejores las obras que las palabras, pero en la de las almas son palabras mas eficaces, sin comparacion alguna, que obras; porque las obras son nuestras, y la palabra es de Dios. En otras es loable el silencio,

en esta es amable y santa la voz, y aborrecible el silencio. En otras la lengua inmóvil y los labios mudos es la mayor virtud; en nosotros la mayor miseria y vicio. Ver llevar al lobo las ovejas, y dormir con el silencio el pastor; callar el perro comiéndose á las ovejas el lobo, ¿cómo no ha de ser la ruina del ganado y ganadero? Anda el lobo infernal, como leon rondando, y rodeando el ganado: *Tamquam leo rugiens circuit quærens quem devoret.* Si calla y duerme el pastor, ¿quién defenderá al ganado?

Loquere, dice el Señor á Ezequiel, habla á tu pueblo; porque mi palabra es espada de dos cortes, *penetrabilior omni gladio ancipiti* (Hebr. 4.); con el un corte ampara y defiende las ovejas; con el otro hiere y abuyenta á los lobos. Espada mas poderosa y eficaz, que no la del querubin, de cuyos cortes el uno alumbraba al entendimiento y el otro abrasa á la voluntad. Aquella espada del querubin guarda el paraíso terrenal, ésta al eter-

no. Aquella guarda y esconde los deleites que no merecia la culpa, ésta corta los deleites y delitos que causa al alma la culpa, y le abre los deleites que da á la gracia la gloria.

En esta palabra *loquere*, esplica el Señor lo que debemos atender á exhortar á las almas de nuestro cargo, y no cesar un punto en esto, ni soltar de la mano esta espada de la divina palabra, y día y noche sembrar; advertidos, que los que somos pastores, somos tambien labradores: *Exiit qui seminat seminare semen suum*; y el que no siembra, no coge; y que *non audient sine prædicante*. Y que *qui parce seminat, parce et metet*; y que la heredad no puede fructificar sin labrarse; y que como la tierra sin la agua, es el alma sin la divina palabra; y como se quejaba el alma del santo profeta rey, cuando decia: *Anima mea, sicut terra sine aqua tibi*. (Psalm. 142.) Señor, mi alma arde de sed sin vuestra agua; así las almas de los feligreses, en donde no se

predica, arden de sed, y están secas, agostadas y perdidas sin el riego de la divina palabra.

Verdaderamente, señores, para el regar, el sembrar y el arar hay tiempos en esto natural y elemental; pero no en lo espiritual: porque para el persuadir, el exhortar, el enseñar, el edificar, advertir y encaminar, siempre es tiempo; en invierno, en la primavera, en el verano, en el otoño, por la mañana, por la tarde, á medio día, en ofreciéndose la ocasion, siempre es tiempo, oportuna é importunamente, como dice S. Pablo, siempre es tiempo: *Oportunè, importunè, argue, obsecra, increpa*.

Y porque suele decirse: *Señor, no siempre hemos de estar predicando*, me den licencia para responder, que siempre hemos de estar predicando, y que siempre podemos estar predicando, y que siempre debemos estar predicando, advirtiendo, que no siempre el predicar quiere decir hablar, sino que los dos filos de la es-

pada de la divina palabra , significan enseñar con la obra y el ejemplo ; con la doctrina y la virtud hablando y edificando , diciendo y obrando ; finalmente , predicar con la vida , con la voz y con uno ú otro corte , siempre se ha de estar obrando y predicando .

Bien cierto es que predica el cura con su virtud como con su voz , con su recogimiento , con su elocuencia ; antes bien cuanto falta en aquello , deshace en esto otro ; y si falta en la buena y santa vida , sacude y echa de sí el espíritu de la predicacion , que consiste (en gran parte) en que vean los oyentes , que el que predica , ajusta sus obras á sus palabras .

Por eso dice S. Jerónimo : *Delicatus magister est , qui pleno ventre disputat de jejunio . Accusare avaritiam , et latro potest ; sacerdotis Christi , os , mens , manusque concordent* ; delicado maestro lleno el estómago , predicar el ayuno . De esta suerte , ¿ qué ladrón no puede acusar la avaricia ? Con- cordar deben entre sí las voces , la in-

tencion , las obras y manos del sacerdote .

Hemos de ser los ministros de Dios ambidestros , derechos de entrambas manos , como Ahob , aquel juez del pueblo hebreo , que peleaba á un tiempo con los dos brazos . Si solo se pelea con el ejemplo y sin palabra , manco es el cura ; verán los feligreses lo que han de obrar , mas no lo sabrán obrar ; y cuando porque lo ven lo sepan , sabrán lo que han de obrar , pero no lo que han de creer , siendo el creer el fundamento del obrar . Por lo contrario , si lo que enseña por la voz , destruye con el escándalo , tambien es manco ; seguirán antes ellos lo que ven que lo que oyen , con que es menester obrar y predicar , y este obrar , es predicar , y aquel predicar , obrar .

Y así , señores (por no dilatarme mas) está Trompeta con todos y en todo habla , *loquere* ; hablemos con el ejemplo y palabra , que eso á todas horas lo podemos hacer , enseñando para obrar , obrando para enseñar .

PUNTO IX.

QUE DEBEN OBRAR LOS PASTORES DE ALMAS
CON SUS OVEJAS COMO MINISTROS Y NO CO-
MO MINISTRADOS.

AÑADE *loquere ad filios populi tui*, á los hijos de tu pueblo. ¿Pues no era aquel pueblo de Dios? ¿Cómo lo llama pueblo del pastor, pueblo del predicador, pueblo del obispo, pueblo del cura? ¿Por ventura era eso porque estaba el Señor enojado con su pueblo y no queria llamarlo suyo? Eso no parece posible, porque nunca pudo dejar de ser suyo el que crió, el que redimió de Egipto, el que defendió de los hijos de Caná, el que perpetuamente por creacion, por vocacion, por conservacion fué suyo.

Es que era el pueblo del pastor en la cuenta, pero no en la propiedad. Era suyo en la administracion, no era suyo en el dominio; suyo para servirlo, pero

no suyo para mandarlo; suyo para quererlo, mas no para dominarlo.

De los malos ministros de los príncipes se suele decir, que tratan á los vasallos como á propios, y los aman como á ajenos: *Tractant ut proprios: amant alienos.* ¡Duro imperio! en el que anduviese presente el poder y ausente la caridad.

Y así, aquí el Señor llama hijos á los feligreses del cura y del obispo, para que entienda que han de ser hijos con la principal calidad y propiedad que Dios gobierna á sus criaturas, que es de Padre: *Patrem nolite vocare super terram; unus enim est Pater vester, qui in caelis est* (*Matth.* 23.); y en otra parte: *Pater noster qui est in caelis*; y que como Dios los ama, él los ame; y como Dios los ampara, él los ampare; y como él los consuela, él los consuele; y que como él los defiende, él los defienda; porque tomar de la comision el dominio que no tiene, y dejar el amor que debe tener, es impía resolucion, y esta se paga muy duramente despues.

Estas almas, señores, que gobernamos, estos hombres y mujeres que nos obedecen, de Dios son, como hemos dicho, por creacion, por vocacion, por redencion, por dominio, por justicia, por todos vínculos y derechos, divino, humano, político y natural; nuestros solo por gobierno, por administracion; digámoslo de una vez, no son ellos nuestros, sino que nosotros somos suyos.

Por eso dijo el Señor, que el buen ministro no ha de ser como quien es ministrado, sino como quien ministra; y añadió: En medio estoy de vosotros, no como quien es ministrado, sino como quien ministra á los demás: *Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat.* (Matth. 20. Luc. 22.)

El cura y los demás pastores de almas han de estimarse y tenerse por ministros de los otros, mas que no ser ministrados de los otros. Ha de hacer cuenta el buen párroco, que le enviaron á ser-

vir y no á mandar. No es el obispado del obispo, sino el obispo del obispado. No es la parroquia del cura, sino el cura de la parroquia. Todos tienen derecho á mandarme, solo que sirvo en figura de mandar, y ellos mandan en figura de pedir y de rogar. La mas rigurosa disciplina eclesiástica ha de tener por alma la mansedumbre, y siendo el exterior de justicia, han de arder las entrañas en fuego de caridad.

Esta mansedumbre de los obispos á los curas, ha de correr de los curas á los feligreses; y tanto mas, cuanto no tienen en ellos jurisdiccion, sino administracion; no tienen poder de jueces, sino de padres; no les toca el dominar sus personas, sino el gobernar las almas; es mas su fuero interior, que no exterior.

Y así, señores, tengamos presentes las voces de esta celestial Trompeta, donde enseña, que al servir nuestras administraciones, al gobernar á las almas, al guiarlas, al mejorarlas, las miremos co-

mo propias; al temer el juicio, la cuenta que de ellas hemos de dar á aquella eterna censura, las miremos como ajenas.

PUNTO X.

QUE DIOS CASTIGA AL MUNDO CON SUS PERMISIONES Y NUESTRA IMBECILIDAD.

PROSIGUE el Señor diciendo: *Terra cum induxero super eam gladium, et tulerit populus terræ virum unum de novissimis suis, et constituerit eum super se speculatorem.* (Ezech. 33.)

Aquí pone el Señor la comparacion del pueblo que está en frontera de enemigos, y previene su daño con la providencia; porque no sea despues inútil la medicina.

Porque el enemigo no duerme, con que es menester que tampoco duerma el amigo. Busca, pues, el pueblo uno de los suyos, y le constituye atalaya, y le pone la Trompeta en la mano, y le manda que despierte al pueblo cuando vie-

ne el enemigo. Esta proposicion del Señor, por la significacion y por el misterio con que habla, es muy notable.

Lo primero dice: *La tierra, cuando yo enviare sobre ella la espada: Terra cum induxero super eam gladium.*

Terra, la tierra; sepa que es tierra la tierra. La tierra, que piensa que es bron-ce, hierro y peñasco, siendo tierra. La tierra, que es tierra, por no tener su pensamiento en el cielo. La tierra, que no hallará socorro en la tierra, si no lo busca en el cielo.

Es como poner la ceniza en la frente de los hombres, y decir á los pontífices, á los reyes, á los pueblos, á los príncipes y monarcas: *Memento te quia pulvis es-tis, et in pulverem revertemini.* Sepa lo mas alto que no está un dedo de distancia de lo bajo. Sepa lo mas grande, que en la medida de Dios, no le escede medio dedo á lo pequeño. Sepa el cedro, que con un soplo se engrie á su lado y le escede el mas humilde tomillo. Sepan los hom-

bres que son hombres, y que ya mandando, ya gobernando, ya peleando, ya dominando, ya venciendo, ya triunfando, son de tierra y tierra, y al fin como de tierra enterrados.

Pero mas duro y fuerte parece lo que se sigue: *Cum induxero super eam gladium*: cuando yo envie la espada sobre tu pueblo, siendo así que la espada significa guerra. ¿Pues cómo Dios, que es la misma paz, envía sobre su pueblo la guerra? ¿Dios que es la misma misericordia, arroja sobre el pueblo desnuda la espada de la justicia? ¿Dios envía al asirio sobre el pueblo? Al persa, al caldeo, al egipcio, y otros enemigos crueles que le asolaban.

Dios les envía, porque permite con una providencia soberana que la crueldad del caldeo, del persa, del asirio, del egipcio, sea ministro de su justicia, por la maldad del hebreo. No manda al enemigo que obre lo malo, sino que castigue, permitiéndole lo malo. Con su per-

mision dispone que un malo azote á otro malo. Vele mi pueblo á mi ley, y á mis preceptos toque su Trompeta la atalaya, despierte el pueblo á sus voces, abra los ojos á Dios, enmiédese, mejore las costumbres, suelte los vicios, y con eso apartará de sus cervices la espada del enemigo.

Pero si él duerme, el enemigo no duerme. Si él duerme á mi servicio, está despierto á mi ofensa, duermo yo á su socorro, y despierto á su castigo. Si los que han de tocar la Trompeta callan, y los que han de oirla duermen, ¡qué mucho que el sueño se vuelva muerte! á quien así obra, ó á quien no obra por obrar así, por la mano del enemigo, y de la guerra, y de sus armas, y de su espada le castigo.

En este sentido dice el Señor muchas veces en la Sagrada Escritura, que castigará á su pueblo, mandando á los asirios, y medos, y persas que lo destruyan. No mandado en el gentil que oprima

al fiel , sino dejando al gentil castigue al fiel , que por no ser fiel á su Dios , permitió Dios , dejándolo , que ya infiel , sea preso , arrojado y triunfado del gentil.

Dios nos libre , señores , de las permisiones del Señor , que esas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar , sobra y basta permitir. De la manera que con un poco de arena contiene ese inmenso diluvio de las aguas y los mares , para que no inunden al mundo , que está inferior á las aguas , y si apartára su mano y dejára soltar sobre la tierra la mar , en un instante nos viéramos anegados ; así sabe en lo político y en lo místico , en lo moral y espiritual , perdernos y destruirnos solo con la permission. Su mano nos tiene , nos detiene , nos contiene , y caemos despeñados en soltándonos su mano. Su mano detiene á los enemigos ; su mano detiene y contiene las pasiones ; su mano enfrena y refrena á los demonios , para que no nos destruyan ; y si nosotros durmiendo á lo

eterno , y los otros no velando ; y si las atalayas tienen vendados los ojos , y el pueblo muy desenvueltas las manos ; si nosotros no enseñamos , no advertimos , no amonestamos , no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios , si no tratamos de servirle , ó tratamos de ofenderle , ¡qué mucho que suelte Dios , y desate la espada del enemigo , y lo haga ministro de su justa indignacion!

PUNTO XI.

QUE AUNQUE DIOS QUIERA CASTIGAR Á LOS PUEBLOS , QUIERE QUE LE PIDAN POR ELLOS LOS PASTORES.

PERO se debe advertir , que aun enojado , y habiendo enviado ya la espada de su justicia contra su pueblo , *Cum induxero super eum gladium* ; con todo eso aguarda á ver si despierta el pueblo , si toca el sacerdote la Trompeta , si clama el cura y prelado , si se mueven las con-